

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I

Montevideo, Octubre 5 de 1896

Tomo I—N.º 11

Redacción

NOTAS DE REDACCION

Hay muy larga la agonía del Imperio Turco. A la verdad, que ya debía haber desaparecido del mundo civilizado. Hace muchos años que la media luna roja de Ildiz debía estar borrada del cielo de Europa.

Y sin embargo ahora vuelve todavía el Imperio Otomano á llamar la atención sobre sí, vuelve una vez más con los horrores y los crímenes á reclamar la necesidad de su desmenbramiento.

Toda Europa mira en estos momentos con los ojos fijos á la *sublime puerta* y esta permanece insensible ante las suplicas y los reclamos, porque no habrá una causa, á no ser la de la fuerza, que detenga sus furias.

Ninguna nación se atreve á intervenir sola con su fuerza armada, todos creen que el equilibrio Europeo ha llegado al estado de una de esas avalanchas, que se desploman con solo un grito que ajite el aire, y ese grito puede muy bien partir de Turquía, y precipitar á todos á una lucha internacional.

Ahi esta la esplicacion—la dificultad del repartimiento del caduco Imperio, el temor de un conflicto Universal, es lo que hace mantener el *statu-quo* en Europa.

Para condenar enerjicamente sus crímenes para fulminarlos con el acento vibrante todavía al traves de los tiempos, solo en Europa se ha levantado una voz,

la de Gladstone, el viejo habitante del castillo de Hawarden, que como uno de esos jenios benéficos de la edad media, ha bajado á la ciudad para hacer oír á millares de personas las grandes y justas palabras de la humanidad indignada.

Tal vez ha sido el discurso de Gladstone la voz de muerte para el imperio Otomano, que agotado por la crisis interior, rodeado por la fuerza extranjera, carcomido en su propio lecho, no podrá soportar más y tendrá que morir como el más débil y el más viejo dentro de la ley de evolución.

Las matanzas de Armenia son indudablemente las últimas convulsiones de una sociedad que se derrumba, pero como ya lo dijimos, la agonía ha sido muy larga, y puede prolongarse aun por muchos años, si en Europa no se antepone la humanidad al interés y las conciencias á la política, limpiando con una esponja bien ardiente el territorio Turco y las sociedades Otomanas.

Debemos esperar que el ambiente nuevo penetre de una vez y vivifique el aire viejo, que la pereza turca se convierta en actividad, y que de las ruinas infectas de un imperio corrompido y sin papel en el mundo surgan las futuras ciudades europeas, calentadas por el espléndido sol de las rejiones bárbaras. El Bósforo está cansado ya de reflejar palacios dorados y góndolas y turbanes y esclavos y quiere en el futuro ser el reflejo de las inmensas humaredas de la civilización que avanza hácia el Oriente.

El Arzobispado

Sigue el arzobispado siendo tema de las conversaciones de todos, una vez que en

la camara alta ha sido aprobado el proyecto sin observacion, este ha pasado á la camara de diputados.

Ni el exito inmenso de la manifestacion prestijada por la Universidad, ni la opinion publica bien definida en contra del proyecto, bastaran para impedir la aprobacion de los diputados, la consigna, la orden viene de arriba y si el Presidente Borda, quiere el arzobispado, este sera un hecho sin que ningan poder humano sea capaz de remediarlo.

Esto es lo que nosotros pensamos, sin embargo hay quien tiene esperanzas en el espiritu liberal de los Señores Diputados, en fin pronto se sabrá el resultado pues la Camara ya ha entrado en discusion sobre dicho asunto.

¡Que el buen criterio, y la conciencia existan siquiera una vez en nuestra Camara de Diputados!

J. C. B.



Colaboración

RELACION DE LA ASTRONOMIA

CON LAS

DEMÁS CIENCIAS

Su importancia y aplicaciones

(CONCLUSION)

Hombre, sin embargo, no descansa. Se irge sobre su pequeño pedestal, aspira una bocanada de efluvios de saber, y lanza nuevamente su mirada al infinito. Se siente estrecho y oprimido en su pequeña Tierra, de la cual ya conoce no sólo la superficie, sino también la disposicion de sus capas geológicas, y quiere hacer los mismos estudios en los demás astros. Para eso recurre á una nueva ciencia: la Geología. Esta cien-

cia que, al decir de Buffon, «hojea los archivos del mundo, saca del seno de la tierra los viejos monumentos, recoge sus vestigios y reune en un cuerpo de pruebas todos los indicios de los cambios fisicos que pueden remontar al hombre á las diferentes edades de la Tierra,» ha prestado también su valioso contingente á la Astronomía, permitiendo que el hombre llegara á explicar por analogía muchos fenómenos producidos en los demás astros. De este modo se han clasificado y estudiado los volcanes y cráteres lunares, los mares y canales de Marte, la atmósfera pesada y espesa de Júpiter, las manchas y protuberancias del Sol, y mil detalles más, ante los cuales jamás se arredra la inteligencia humana.

Pero, una vez observadas estas condiciones geológicas y climatéricas, que nos indican la analogía que existe entre esos mundos y el nuestro, ocurre preguntar si no se cumplen allí también las leyes biológicas. En efecto, no son esos astros verdaderas moradas como la tierra? ¿no hay allí una atmósfera que vierte á torrentes el oxígeno, y que bajo las influencias caloríficas y eléctricas deberá producir vapores amoniacaes tan favorables al desarrollo de la vegetación? ¿No habrá habitantes que pueblen esos mundos? ¿Será posible que existan esas moles mil veces más grandes y más bellas que la nuestra, girando silenciosas y mudas alrededor de sus centros luminicos, solitarias como un enigma frío que rodara en torno de una antorcha funeraria? No; no es posible que una muerte eterna bata sus alas sobre esas creaciones estelares. Allí donde hay condiciones biológicas, brota la vida, exuberante y lozana, y por lo tanto la pluralidad de los mundos habitados puede y debe ser admitida por la ciencia, como una de las verdades procedentes de la inducción.

¿Quiénes son entonces esos habitantes planetarios, nuestros hermanos del mun-

do sideral? A la altura de la ciencia en la época actual no es posible responder á esta pregunta. No sabemos si son semejantes á nosotros, si son inferiores ó si son superiores en inteligencia. Pero lo que sabemos es que existen esos seres, y que muchos de ellos se encuentran en mejores condiciones de vida que nosotros. Y si nos fijamos en el rápido vuelo que han alcanzado los conocimientos científicos, es lógico esperar que el hombre logre descifrar ese enigma, y que pueda algún dia ponerse en comunicacion intelectual con dichos seres.

No debemos pasar adelante, sin mencionar la importancia de la fotografia en las conquistas astronómicas, hasta tal punto que se han llegado á descubrir por este medio estrellas, que tal vez no pudieran llegar á ser conocidas, si nos valiéramos del telescopio. En efecto, en la fotografia la impresion visual es continua y permite observar con detención los menores detalles, mientras que con el telescopio la vision es momentánea, y está sujeta á los obstáculos que puede presentar el medio en que se observa. Asi pues, el hombre no tiene más que exponer á la luz una placa impregnada de ciertas sustancias químicas, y al llamado de su genio soberano, el rayo luminoso viene dócil y presuroso con su velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, á grabar sobre esa placa la historia de los cielos.

Tal es, á grandes rasgos, la influencia que han ejercido sobre el desarrollo de la Astronomía las demás ciencias. Veamos ahora algunas de sus aplicaciones más importantes. Se señala en primer término su influencia sobre la navegacion. Hoy, mediante la observacion y el cálculo de la altura de un astro, se deduce la posición relativa del observador, y por consiguiente la longitud y latitud de un buque en medio de los mares. Sin comparar este procedimiento con el de la

antigüedad, que apenas permitía á los navegantes perder de vista las costas, vemos que aventaja en mucho al método de la corredera, usado en estos últimos siglos, y que estaba sujeto á grandes errores á causa del cambio de los vientos y las corrientes marinas. Ya no es, pues, el Océano el monstruo misterioso tras el cual se ocultaban en el horizonte los serpenteos traidores de las sirenas, que atraían al peligro á los marinos con su canto armonioso. El mar es hoy el torrente de vida que pone en comunicacion á los hombres entre si, y les permite cambiar los productos de su industria con más facilidad. He ahí á Neptuno y á Mercurio, confundidos en abrazo fraternal.

Gran importancia tiene la Astronomía para el trazado de los mapas, y en general para la determinacion de cualquier punto del globo, ó bien para la demarcacion de límites, prestando de este modo una poderosa é indispensable ayuda á la Geodesia. Se concibe todo el partido que la economía práctica y política y puede sacar de estos datos preciosos. La medicion de alturas, los cálculos topográficos, las mismas construcciones y creaciones humanas exigen á cada paso el concurso de la Astronomía. Sin ir más lejos, recordemos que la invencion del sistema métrico es un resultado sorprendente de los conocimientos de esta ciencia.

Y si dejamos de lado los resultados materiales, nos encontramos con los beneficios morales é intelectuales, acaso más valiosos que los primeros. «No sólo de pan vive el hombre,» dijo el Mártir del Gólgota. El hombre necesita también el alimento del espíritu. De este modo, atendiendo á este deseo intelectual que se manifiesta en todas las clases sociales, la Astronomía ha contribuido en gran parte á la educacion del vulgo, disipando los errores monstruosos que llenaban la antigua Astrología, y explicando de una

manera satisfactoria los fenómenos siderales. La hija ha renegado de la madre, y ha sustituido á sus quimeras las realidades del presente, del mismo modo que la Química ha relegado al olvido los ensueños del elixir de larga vida y de la piedra filosofal, para reemplazarlos por las conquistas científicas más útiles y más dignas de admiración que aquellas imposibilidades naturales.

Hasta en la misma poesía ha señalado su influencia la Astronomía, contribuyendo al vuelo de la imaginación del hombre. «Hay ocasiones en que, cualquiera que sea la posición del cuerpo, el alma está de rodillas,» ha dicho Victor Hugo en una frase genial, que puede aplicarse á los que, como Lamartine, Lord Byron, Young, Flammarion, y otros mil, se han extasiado ante las maravillas celestes y han cantado á la noche, á la luna y á los astros. ¿Y, sin ser poeta, quién no ha sentido admiración y placidez cuando el astro de las noches derrama su luz suave y plateada sobre la serenidad y el silencio nocturno, esa luz, que, al rozar los sepulcros y las ruinas, adquiere un resplandor extraño y vago, como un eco lejano del dolor, y que al filtrarse en rayos de oro entre las flores dormidas, parece el dulce beso de una madre cariñosa y escondida? ¿Quién es el que no ha dirigido alguna vez su mirada pensativa á las estrellas, aspirando el perfume poético que parece desprenderse de esos mundos, verdaderos puntos suspensivos, grabados como un misterio, en el fondo de la inmensidad?

Y, por último, si para los hombres en general los conocimientos astronómicos desatan el vuelo de su fantasía, qué diremos del filósofo que medita sobre esas creaciones, y busca en esos mundos un destello de la Verdad Suprema, un soplo que reanime el fuego de la perdida fe? El filósofo se encuentra solo en el mundo, entre lo infinitamente grande el Universo,

y lo infinitamente pequeño, el átomo. Su pensamiento vaga errante entre esas dos inmensidades. El microscopio y el telescopio marcan los dos polos de su existencia y de su actividad. Si con el primero se examina una gota de leche, por ejemplo, vemos en ella animalillos, seres que se agitan y viven á millones entre efluvios de vida, en un mundo que para ellos es tan grande como pequeño para nosotros. Supongamos mil, cien mil, un millón de veces mayor el poder del microscopio, y esos seres se nos aparecen como gigantes enormes, en cuya piel y en cuyo interior viven parásitos más pequeños, desplegando su actividad en esferas cada vez más inferiores en la escala de la vida. Examinando esos parásitos, se observarían en ellos otros más pequeños, y si continuáramos aumentando indefinidamente el poder de la visión, llegaríamos á los átomos, y los veríamos animados de movimientos giratorios, separados entre sí, describiendo órbitas, y obedeciendo á las leyes de la atracción universal. He ahí cómo, de una gota de leche, haríamos una espléndida Vía Láctea mil veces más grande y más poblada que la que contemplamos desde este átomo que llamamos Tierra. ¿Y quién nos dice que esta tierra, estos planetas, este sol, este universo visible, no son átomos que constituyen, por ejemplo, un glóbulo sanguíneo, que gira en milloes de siglos, en el torrente circulatorio de un ser gigantescos? Y ese ser habitará, en un planeta trillones de trillones de veces mayor que nuestro universo, y ese planeta girará alrededor de otro sol, formando talvez otro átomo de otro glóbulo sanguíneo de otro hombre que habita en otra tierra, que á su vez gira alrededor de otro sol inmensamente grande, siguiendo así la progresión hasta el infinito. ¿Qué concepto, pues, podemos tener de nosotros y del mundo, ante los resultados sorprendentes de la Astronomía, que

rompiendo los cielos de cristal, no nos pone otra valla que el infinito? Si el hombre se compara con el átomo, es inmenso; si se compara con el Universo, no es nada. Por eso el átomo y el infinito no son concebidos por el hombre, porque bajo la bóveda craneana no puede caber el concepto de la nada, ni el concepto del todo. Así, pues, si queremos ser algo, es menester que releguemos estas consideraciones á la esfera de lo Incognoscible, ese fantasma que se aleja cuanto más lo buscan, ese dios Jano de dos caras, esperanza y desesperación á la vez, pues á medida que se avanza sobre lo desconocido, se comprende que es mucho más lo que hay por conocer.

Por todas estas consideraciones, el verdadero sabio no intenta salir de los límites de la observación y la experimentación, y, avanzando tranquilo, sin inquietarse, en sus conquistas científicas, observa los hechos, analiza los fenómenos, compara sus efectos, descubre sus causas, y deduce leyes generales, para grabarlas con letras de diamantes en el fondo de los cielos. Y si algún día la vida desaparece del planeta, si la Tierra se desquicia ó se estrella confundiendo para siempre con otro astro, si los orbes se entrechocan ó se hienden, ¡quién sabe! acaso en algún rincón ignorado del Universo, en alguna concavidad de los cielos flotará un recuerdo vago de estas sublimes tentativas del hombre sobre la Naturaleza, algo así como un eco, una reminiscencia de un sueño desvanecido.

Valentin Alvarez

— 33 —

! A . . . !

En horas sombrías asaltan mi mente
Ideas de espanto, de luto y dolor,
Y entonces yo pienso, muger inocente,
En tiernas endechas de fervido amor.

Tú sólo eres bella, tú sólo eres buena,
Por tí sola vibra mi fiel corazón,
Tú sólo consigues que olvide mi pena
Con santas promesas de eterna pasión

Yo soy aún muy joven, y ya la esperanza,
Que pintan risueña, por siempre perdí,
Y ya solo veo nacer la bonanza
Teniendo tu imagen delante de mí.

Yo quiero que sepas que soy desgraciado,
Que tengo momentos de acerbo sufrir,
Que solo tu nombre ¡oh, nombre adorado!
A mi alma recuerda que es bello vivir

Tus ojos destilan efluvios de fuego,
Tu pálida frente refleja candor,
¡Escucha mi ardiente, frenético ruego!
¡Mitiga mi horrible, mi amargo dolor!

Tu nombre semeja la flor más hermosa,
La flor más modesta, sublime, ideal,
La humilde violeta, fragante, olorosa,
Que alegra mis horas terribles de mal.

¿Qué puedo ofrecerte muger adorada,
Perdida la calma, la fé, la ilusión?
¡Los tristes acentos de mi alma enlutada,
Con sútiles pliegues de negro crespon!

Si acaso algún día se extingue mi canto,
Se apagan las notas del triste laud
Te pido que riegues con gotas de llanto
Mis restos perdidos en pobre ataúd!

Octubre de 1896

Fernando Ferreria.

— 33 —

El Calotero

A mi amigo Domingo Veracierta

III

AL mucho marchar, todos á una
y formando un desafinador
cuarteto, habían entonado un
cántico ensordecedor, pareciendo que mu-
tuamente, deseaban probar la potencia de
sus voces.

De repente, uno manifestó una pregunta, no ocurrida á nadie hasta ese momento:

—Y digan, como efectuamos el calote? Tenemos que tomar nuestras disposiciones pues peligramos muy de á deveras y no sea que el diablo lo enrede y nos pisemos el palito. No vayamos á clavar nuestros huesos en el patio de la *cafúa*. Mañana es domingo y tenemos que estar á las 9 en punto en la *Matriz*.

—Ahí está el *manfra*, veanlo ustedes ya quiere sacar el cuerpo...

—Vaya, por poco se *abatatan* Vds. Yo soy el director de la farra, y sobre mí lomo que caigan las consecuencias.

—Para eso llevas la batuta...

—Y el *batuque* vá á ser de lo lindo. Muy serios, como comerciantes retirados entramos al *Maipú*, nos sentamos en el primer camarín, en el que está más arrimado á la puerta que cae á *Bacacay* y nada de confianzas al principio, con la que nos sirva. Tragamos lo que haya, lo que mandemos hacer de extras, y lo que buenamente por su voluntad nos quiera traer la camarera, y al final después de haber *morfado* y chupado un *blanco*, pedimos una *cachacha* ó un *caliente*. cosa que tiene que ir á buscar á la cocina, y entonces, escurriéndonos, *apretabis quibis cuobis*, á volar que hay chinches. Salimos caminando, para no llamar la atención y al dar vuelta la esquina, *agarramos* Buenos Aires *pal* centro disparando como ratas por tirante.

—Abajo los mandrials!

—Adelante y viva la valiente juventud uruguayal

—Vivaaa!

—Yo voy á *chuparme* un *escarbadiente* á la salud de mi Rosalia...

—Y yo despues del *calote*, un *puchero* en lo de Pichin, á la salud de mi María...

—Si se figurará la *infeliz* que vás á *calotear*?

—Le gustaría aún más. Tengo hecha mi *deca* sobre el sexo débil. Cuánto más audaces somos, cuántas más aventuras corremos

tantos más méritos hacemos para ser dignos de su amor... Más caros nos vendemos...

—En verdad, á las muchachas de hoy en día no les gustan los tontos. Los tímidos, los que no saben correr la verbena como nosotros y los que como nosotros, no son fuego en sus pasiones....

—Tambien...

—*Óido*, —grita el gefe al tiempo de desembocar en la plaza Independencia,—apronten que ya estamos cerca. Atención,—mandó y sin dejar de caminar,—alinearse, de frente, maar!...Una, dos, una, dos...

—Tururun, trun, turun, turururun, trun, turun...

Marquen el paso...

Mambrú se fué á la guerra

monta....

—Chist, ojo al cristo que es de plata, no demos motivo para que sospechen de nuestras personas...

Cruzan los cuatro la hilera de carruajes que rodean la plaza, arrastrando una larga cola de cocheros que les siguen para ofrecerles sus vehiculos, atraviesan la calle dando saltitos de piedra en piedra, para no ensuciarse los charolados botines con las suciedades del suelo, y penetran en el *Maipú* solapadamente, lanzando á diestro y siniestro escrudiñantes miradas, destinadas á ver si hallan rostros conocidos y ocultarse, y gozando de antemano la aventura empeñada, aunque con cierto miedo, un si es no es justificado.

Recorren el salón seguidos por dos ó tres camareras, que á lo lejos por los trajes, *huelen* buena propina ó quizás se prometen con ellos una buena vispera, las cuales son tuteadas y mimadas por los cuatro jóvenes, que con ello, quieren dar pruebas de que son hombres y no chiquillos, —y penetran como habían pensado en el último camarín, es decir, en el que está más cerca de la puerta de salida y dejan caer en las sillas que rodean la mesita del servicio, sacánse los sombreros que cuelgan en las perchas, se arreglan

los sacos y estiran las piernas, á la vez que dan un verdadero resoplido de satisfacción cumplida.

Más, por el camino la camarera que los vá á servir tiempo ha tenido de *calarlos* y sospechando desde e el primer momento, por la *practica* adquirida en más de dos aventuras, de que muchos que *representan*, nada tienen, ni nada valen,—los observa desde el camarín contiguo, trás un agujerito hecho exprofeso en la madera y cuchichea con sus compañeras...

—Ché, te parece á ti?...

—Si en las caras se les conoce. Son unos rufianes... fiáte y verás...

—Te ván á *calotear*. No te *descuidés* de esos *tauras* que se figuran que todas somos *otarias*... Son una *punta* de *guisotes*...

—Pero...

—*Descuidá no más* y vás á ver como te la pegan...

—Por las dudas *decile* al patrón, que no te *comprometès* á servirles...

Y dicho y hecho. La camareraa sustada, porque si aquello que sus compañeras sospechan y afirman con tanta seguridad, llega á realizarse le costará el empleo,—se dirige hacia el dueño de la casa, con quien entabla conferencia, y que con ella y como quien no quiere la cosa, hace que sale á la puerta, para mirar á la pasada á los verbenistas y *palpitarlos*.

Desde ese momento, estos sin darse cuenta y cuando más seguros se creen, están perdidos, pues el dueño, haciendo una misteriosa seña, ha hecho acercar un guardia civil, que comprendiendo, sin más explicación, principia á pasearse por la *acera* de la calle, separando de rato en rato las cortinas de la puerta, para observar á los que adentro están y sin que estos lo vean.

En tanto, la camarera ha recibido mandato de que sirva todo lo que pidan y que halague todo lo que pueda, y en el camarín,

los cuatro *caloteros* han redondeado el plan de batalla.

Para despistar á la camarera se ha convenido llamarla á comer, entretenerla durante la comida, *chichonearla*, y despues de todo, invitarla á que traiga el café, momento en que ella estará alejada y que ellos aprovecharan para la escapatoria. Si resulto bien el plan santo y bueno. Mejor que mejor, porque así no tendrán entrada en *tipa*; si sale mal, cada uno verá como salir del paso. Si uno cae en el *garlito*, obligados quedan los otros tres á salvar al *encanado*, ó con él, también caer como buenos compañeros,

Y así sucede. La mujer que los sirve, complaciente como una novia, ellos decidores y engullendo por una compañía. El vino corre que es un gusto, y aquellos cuatro van á concluir dignamente la noche...

A cada salida de la camarera, esconden una alhaja, si la tienen, en los botines,—no sea que el dueño los *chape* al tomar *soleta* y se cobre el gasto, con los alfileres, anillos ó relojes.

Ya empiezan á abotonarse los sacos, á desentumecer las piernas, á empinar el codo con las últimas copas de vino, para que en el postrer instante no les falte el valor.

Uno se ha levantado, sale á la puerta para observar en el exterior. El guardia civil sospechando el *bombeo*, se ha ocultado en una oscura puerta del café de la Opera y aguarda pacientemente la salida de los cuatro y otra seña del patrón, para llevarlos á la *cafetera* y hacerles en ella purgar el delito cometido.

Y así, entre sustos y cuchicheos llega el momento de pedir el café.

La camarera comprende qué ésta es la orden de marcha y en lugar de entrar para cumplir el pedido, hace una seña al dueño del establecimiento, quien en una mesa contigua ha estado aguardando y los dos se meten en el camarín más cercano, para hechar uña.—pronta y se-

gura á los que breves minutos despues se dispondrán á salir.

Uno tras otro, mirando hacia atrás, caminando en punta de pies, asustados como gallinas antes el zorro, van asomando sus cabezas por el corredor, enfilando hácia la salida, pero no bien han dado cuatro pasos cuando ya tienen encima al dueño, á la camarera y al celador.

Siempre, en uno de estos casos, uno consigue escapar, y así sucedió. El más miedoso, viendo que la borrasca se venia encima, atropelló y como Dios quiso, salió como bomba del *Maipú*, echando á correr como un desesperado en dirección á su casa, donde seguramente pasaría una noche de perros, en la creencia de que los demás, en vista de su cobardía, lo habian denunciado, no pegando los ojos en toda ella, y teniendo el oido atento á cualquier ruido de la calle, esperando escuchar por momentos el golpe del llamador en la puerta de su casa, producido por la presencia de la autoridad que vendria para prenderlo y hacerle pagar cara, una hora de bacanal.

Los otros, interpelados por el damnificado, manifestaron descaradamente, que no tenian dinero, ni alhajas para abonar el importe de lo comido. Jugaban el todo por el todo... al fin uno conocia al comisario y él trataria de hacerles salir bien del paso.

Los tres tenian apellidos conocidos y sus nombres no podían registrarse al lado de los de la chusma... Si eso sucedia, *tlénarianse* de vergüenza!...

Mas esa noche, estaba de servicio el segundo comisario, y el primero, no venia hasta las primeras horas de la mañana.

Y no hubo más remedio. Hasta las cinco de la mañana, tuvieron que andar vagando por el patio de los detenidos, contándose sus impresiones, echando pestes al mal compañero y prometiéndose vengar de él, en la primera ocasión, mezclados en la caterva de borrachos, peleadores, ladrones que en esa noche habian merecido alojamiento en la policia.

Luego que salieron de aquel lugar, dieron una vuelta por lo Pichin, aún no satisfechos con lo comido y bebido en el *Maipú*, tomaron un *caliente* y comieron un pan para cobrar fuerzas encaminandose luego á sus casas.

Allí dieron sus excusas. ¡De velorio, claro, lo de siempre! el padre, hermano ó pariente de un amigo, muerto repentinamente la noche anterior, paga el pato, pues alguno de ellos con su intempestivo fallecimiento, ha sido causa de que no vieran á dormir...

A las nueve de la mañana, los cuatro, muy compuestos, muy *perfilados*, muy olorosos, —pero pálidos y con grandes ojeras, presenciaban el desfile de las mozas, parados en el atrio de la iglesia catedral.

Todo el mundo al mirarlos, se diria, ó que eran muy *melancólicos* unos pobres pacientes de alguna pertinaz tristeza, ó muchachos que prometian, pues demostraban en sus caras, una contracción desmesurada al estudio. ..

Pedro W. Bermudez Acebedo.



¡ IDEAS !

Monstruos que os retorceis dentro la mente
Espíritus de seres ignorados,
Haces de luz, destellos acerados,
Lava que hervis en un volcan ardiente,

Mundo que batallais tras de la frente,
Olas en confusión, fuegos sagrados,
Prometeos de ciencia encadenados,
Voces del interior, *ciego* torrente...

Brotad y al mundo fulgurad radiantés
Con mil destellos de esplendor divino,
Volad en alas de genial desvelo

Y á la región ideal llegad triunfantes,
Para arrancar la venda del destino
Y á nuestros pies rendir vencido al cielo.

B. Cuenca.



CINEMATÓGRAFO LUMIÈRE

(UNA VISTA)

Hay momentos en que la naturaleza encierra en si, un atractivo tal que, abstraendo al espíritu humano de las trivialidades que lo rodean, lo invitan á la contemplación de sus hermosos cuadros. Razon, pues, tuvo Rousseau al decir: «Cuando la naturaleza se reanima, yo tambien, me reanimo »

El sol, que ha terminado ya su cotidiada carrera, ha ido á sumergirse en el mar, borrando los reflejos que, como dora la y resplandeciente estela, habia tendido sobre un mar tranquilo.

Resuena la ronca voz del cañon del Cerro, que se enseñora del espacio y la onda sonora, pasando sobre la ciudad, se impone como una señal de silencio, dando, al mismo tiempo, el último soplo á la luz del dia que se extingue.

Imaginaós una inmensa acuarela, tan grande como el espacio que podeis abarcar con vuestra vista; suponed: puro y cete un cielo; tranquilo y azul un mar, donde surcan infinidad de pequeñas embarcaciones, y donde se mecen los grandes navios, fijos por el ancla que los aprisiona; animad al cuadro con vivos colores; poned á un lado una faja de tierra que, distinguiéndose á lo lejos, ciñe al mar; y que va elevándose, poco á poco, hasta terminar en un pintoresco cerro de verde falda, coronado por una fortaleza, arrogante y orgullosa de haber trepado hasta la cima; y salpicado, acá y allá, por blancas casas que, cansadas de subir hasta la cumbre, se han detenido en la mitad de la pendiente.

Del otro lado, del cuadro, tendida una ciudad que avanza sobre las aguas.

Ahora, dadle una mano de pintura negra que, á la vez que confunda los detalles, mezcle, entre si, los colores de la acuarela, oscureciéndolos, y tendreis el aspecto de la bahia á esas horas, cuando muriendo el dia, nace la noche.

Aquí, en tierra, una multitud se agita sobre los muelles.

Por acá, un grupo de personas rodean á un pasajero que vá á embarcarse, dándole la despedida, entre apretones de manos, abrazos y adioses. Por allá, un grupo, agitando blancos pañuelos, envían el saludo último, á varias personas que, en una pequeña embarcacion que sube y baja suavemente al compás de las aguas se dirigen al vapor que impaciente espera la órden de marcha.

Alli, un hombre solo; ese no tiene nadie que le dé un adios desde tierra, nadie que, en un saludo, le demuestre que aqui hay uno que piensa en él; sentado en la popa de la pequeña embarcacion, va distraido en la lectura de un diario, mientras su bote avanzando lentamente, se cruza con otros que van y vienen por el mismo camino.

Las escenas se suceden con rapidez; mientras, por acá llega un pasajero presuroso; por allá, un grupo de curiosos comenta las escenas; mas allá varios hombres de mar discuten sobre tal ó cual vapor, sobre la rapidez con que ejecuta sus viajes. Todo pasa en medio de un ejambre de ruidos. Silbatos de vaporcitos que revuelven el agua con sus hélices, que crusan rápidamente, serenos, dejan el rumbo trasado en el mar, como nna pincelada blanca que, empezando por una línea, va ensanchándose, poco á poco, al tiempo que se borra paulatinamente en el azul de las aguas. Gritos de vended ores de diarios que ofrecen los periódicos de la tarde; boteros, que, en confusa lenga, mezcla de genovés y español, rodean á un pasajero que ha llegado, te ofrecen sus servicios entre las bocanadas del humo de las pipas; floristas, lustradores, loteros, rodar de vehiculos, voces que

dan las últimas órdenes, discusiones, risas, en fin... un bullicio, todos hablan, todos contribuyen á aumentar el ruido, y sobre todos ellos, se hace sentir la bocina de un vapor, ronca de gritar, anunciando la próxima salida.

Las sombras, acentuando de mas en mas sus negras tintas, han concluido por borrar, las formas y los colores de los cuerpos. Negro está el mar y el cielo, donde brillan las estrellas como salpicones de luz hechas en el negro manto.

Ya es imposible distinguir nada en el mar. Ni al navio de guerra, de regias y severas formas, alargado, inmóvil sobre el mar, en el cual impera; ni al barco de vela, de enredado aparejo que, impulsado por el huracanado viento del océano, cruza á este, conduciendo en su vientre los productos de la naturaleza y de la industria. Todos yacen envueltos en las sombras, y solo se distinguen sus luces que, brillan en la oscuridad como chispas hechas saltar, de un inmenso pedernal.

En los muelles la oscuridad, parece ocultar á la gente que en ellos se agita; y el silencio, parece que no nos deja oír su bullicio. Pero no, es que ya no están allí. Ya no se oyen voces de despedida, ni se ven pañuelos agitarse; tal vez, ahora, la voz se halla convertido en un solloso, y los pañuelos hayan ido á secar una lágrima, deslizada, al ver que pueda disiparse una esperanza, al ver que pueda morir una ilusión.

En medio de la oscuridad interrumpida por la pálida luz de los faroles de los muelles, que han ido hasta su borde, para mirarse en el mar; y del silencio, hecho mas misterioso por el ruido de las aguas; un vapor, completamente iluminado, lanza al aire un agudo chillido, como un grito de alegría dado al verse libre del ancla que lo aprisionaba.

Empieza á moverse lentamente, como con miedo, como una persona que en la

oscuridad vá á tientas, temerosa de tropezar con algo. Vá hacia atrás, luego hacia adelante, revuelve el agua que lo rodea; y siempre en silencio, parecería que quisiera irse sin ser sentido.

Lanza su chimenea negras bocanadas de humo que, retorciéndose en la atmósfera, se disuelven en la oscuridad; y el monstruo de hierro, lleno en su interior de esperanzas, ha puesto en movimiento, sus acerados miembros, deslizándose suavemente en el mar.

El navio, alegre de verse libre ante la inmensidad, sigue su marcha hacia adelante, sin riesgo, ya, de causar mal á otro, ó á su propio cuerpo, apresura sus movimientos, dejando, trás de sí, blanca y bulliciosa estela que se confunde poco á poco con la calma del mar.

Allí vá...! surcando tranquilo, iluminado por profusion de luces que, reflejándose en las aguas, le dan, al observarlo á la distancia, el aspecto de un palacio veneciano que, por mágico encanto, ha empezado á pasearse sobre las aguas del Adriático.

Allí vá...! presuroso y alegre, rasgando el silencio, con el silbido de su bocina, que dá el adios á la ciudad que abandona; y dentro de un momento, cuando la vista se hunda en las sombras, ya no lo verá, se habrá sumergido en ellas, ó empequeñecido en la distancia, y solo quedará al alma exclamar: ¡Hasta la vuelta...! ¡Feliz viaje...!

Leopoldo Thevenin.

Montevideo, Setiembre de 1896.



LA NOCHE

Horas de calma y sesiego
Horas de dulce reposo
En que late mas dichoso,
Mas tranquilo el corazón;
Yo por vosotras deliro,
Yo vuestras sombras anhelo
Que son del triste el consuelo
Y del feliz la ilusión.

**

Volved ¡oh noches de estío!
Que teneis tanta hermosura
Con vuestra atmósfera pura
Y vuestra brisa sutil;
Brisa impregnada de aromas
Que le presta cada planta
Que en el bosque se levanta
O se mece en el pensil.

**

En ese inmenso concierto
De cariñosos arrullos,
De indefinibles murmullos,
Y gritos que dan pavor,
Vuestra solemne belleza
Canta el buho funerario
En el alto campanario
Y en la selva el ruiseñor.

**

Esa boveda celeste
Con sus brillantes estrellas
Diminutas luces bellas
Que otros tantos mundos son,
A vuestra vista se ofrece
Cual rico manto azulado
De diamantes esmaltado
Con lujosa profusión.

**

Entonces de luz pálida
Con júbilo sonriente
Sus rayos, refulgente
La luna hace brillar;
Y la noche domina
El alma acongojada
Del vate; que inspirada
La lira hace vibrar.

**

Mil veces seais benditas
Oh! noches deliciosas
Con sombras misteriosas
Que hablan al corazón;
Me sois mucho mas gratas
Que el arrebol fulgente
Del Sol que por Oriente
Hace su aparición.

Eduardo L. Moratorio



EL EJERCITO

EN EL ENTIERRO DEL MINISTRO DE R. EXTERIORES

IRREGULARIDADES

Hace ya varios dias, y con ocasion del entierro del doctor Jaime Estrázulas, pudimos observar detenidamente una vez mas los cuerpos de línea del ejército nacional,

que concurrieron á rendir los honores fúnebres correspondientes á la elevada categoría de ministro de Estado.

Se hallaria en un error, quien negara los grandes adelantos realizados por nuestro ejército en los últimos años, sin embargo no por esto dejan de existir todavia ciertas irregularidades, de detalle si se quiere, pero importantísimas desde el punto de vista de la organizacion militar á que se debe hallar sometido todo cuerpo de línea en los ejércitos de hoy dia.

Vamos á enumerar algunas de estas irregularidades que pueden no ser las principales pero que si son las mas visibles, por lo cual han sido objeto de nuestra ligeras observaciones.

1.º Hemos notado la gran diferencia que existe en los uniformes y en las monturas en muchos de los oficiales superiores de nuestro ejército á tal punto, que, mientras los coroneles Flores y Rodriguez llevaban la montura reglamentaria, el tambien coronel de infanteria Echeverry lucia una magnífica montura de terciopelo rojo, digna de los tiempos de Máximo Santos.

2.º La diversidad de espadas en los oficiales subalternos, hemos visto empuñaduras de acero, de nácar de márfil y hasta de oro en oficiales que no llevan mas de dos galones en el kepi.

3.º La manera insolente con que algunos de estos oficiales dan las órdenes á la tropa, manera reñida en todo concepto con lo mandado por el reglamento ó código y con el decoro exterior que se debe observar en el ejército.

4.º El gran tamaño de las banderas, que aunque reglamentario, es inconveniente siempre, pues dificulta los movimientos y las evoluciones que tiene que seguir el abanderado.

5.º La falta completa de regularidad en la marcha total de la columna, pues mientras algunos cuerpos como el núms. 2 y 3 marchaban por secciones ó compañías

de vereda á vereda otro como el núm. 4 caminaba por el centro de la calle formado en cuartas.

6.º La variedad de insignias guias y estandartes de cada batallon. que por ser de la misma arma de cazadores de infanteria debian ser iguales

Estas y otras observaciones largas de enumerar, hemos hecho con respecto á la infanteria que formo delante nuestro.

Si el Estado Mayor general, tomase en cuenta estas irregularidades, es seguro que las podria subsanar tal vez con una simple órden, que recaeria directamente en bien del ejército pues le corregiria los últimos restos de dejades y abandono que quedan de las épocas pasadas.

Hablando de la seccion de artilleria montada que concurrió no debemos hacer sino elogios, puesto que por su correccion y uniformidad, demostraba claramente el perfecto pié de organizacion á que esta sometido el regimiento de que es jefe el coronel Perez

CUBA

GRANDE interés despierta la noble lid empeñada por los cubanos tratando de conquistar su libertad.

Libertad! supremo ideal de los pueblos y por el cual sus hijos llegan hasta el sacrificio ¿Que no harán por conseguirla?

Ante ese grito sublime el pueblo cubano despierta electrizado y hombres de todos los matices abandonan sus hogares unidos por un anhelo común, empeñandose entonces una contienda sangrienta contra su opresor fiero y poderoso.

Ellos no han alcanzado todavía el logro de sus sagrados y patrióticos deseos, pero la perseverancia con que persiguen su ideal, la heroicidad de sus esfuerzos, la gran-

deza de la causa que defienden traerá por consecuencia la expulsión del suelo patrio del déspota español.

Heroica es la lucha en que están empeñados, pues, son grandisimos los sacrificios que tienen que hacer y las dificultades que vencer. No omite España esfuerzo alguno para rendirlos, estando comprometidos su amor propio y su propio interés en esa lucha en que pierde su mas rica posesion, su mas valiosa colonia.

No flaquearán por eso los bravos adalides que en esta singular contienda derraman su sangre generosa por la realización de un patriótico fin, y si caen sofocados por la inmensa superioridad numérica del enemigo, solo será por un momento, para levantarse luego con mas valor, con mayores energias, si es posible, peleando como peleaban los espartanos en las Termópilas para disputar el paso al bárbaro invasor.

Cuenta Cuba con heroes cuya memoria imperecedora no se borrará jamás del corazón de sus hijos; cuenta con eminentes estadistas que llegado el día en que se realicen los sueños de libre—redención que entreven los que hoy luchan desesperadamente por la libertad de su patria amada la conducirán por la senda de un venturoso porvenir; cuenta con poetas y literatos insignes que en el día anhelado del triunfo cantarán los episodios gloriosos de la emancipación de la joya preciada de las antillas.

.....

Al fin sus esfuerzos se verán brillantemente coronados con el éxito mas lisonjero y llegará un día no muy lejano en el que brillará con luz de astro fulgurante, como unidad autonómica, entre las naciones independientes y libres, la patria de esos centauros inmortales.

Oscar Ferrando Olaondo

¡Entre hermanos!

DEDICADO A MI APRECIABLE AMIGO BALDOMERO CUENCA

Y fratelli hanno ucciso i fratelli Quest'horrenda novela vi di... "Il Conte di Carmagnola" MANZZONI.

I

Los guerreros se arrojan furiosos Al galope del brioso corcel Sobre hueste compacta y valiente Que espera impaciente La carga críel.

Al chocar se revuelven airados En tumulto grandioso, infernal Las espadas, las lanzas se chocan Se enredan, se tocan Con furia fatal.

Parten ayes, blasfemias y gritos Del tumulto que allí se formó; Muchos caen al empuje homicida De lanza atrevida Que el pecho partió.

Se arremeten con ira impetuosa Los guerreros de extraño valor Manejando sus brazos potentes Las lanzas hirientes Con rudo furor.

Arrojados se van al peligro. Es el lema: "Vencer ó morir" Desafiando á la muerte se avanzan Y en medio se lanzan Del cruel combatir.

En los huecos del valle resuena. Del clarín el sonido marcial Y los ecos repiten el ruido. Del fiero crujido Del fuerte metal.

¿Que valor los guerreros desplagan En la lucha! Que furia infernal! ¿Es acaso la patria ultrajada Que pide excitada Venganza fatal?

¿Es acaso esta lucha, la lucha Del esclavo y el fiero opresor? ¿Es la lucha que inicia el patriota En contra el que azota De un pueblo el honor?

¿Es acaso en defensa del suelo De este suelo que violos nacer Que hoy pelean los hombres ardientes Jurando valientes Morir ó vencer?

¿Cuales son los patriotas que guardan De mi patria el sagrado pendon? ¿Cuales son los que el suelo invadieron Y al pueblo inpusieron Un yugo y baldon?

¡Oh decidme! y dejad que yo admire A los hijos del pueblo oriental Que á tu patria tan bravos defienden De aquellos que ofenden Su nombre inmortal!...

II

Mas que es esto?... Extrangeros no quedan No los veo... No puedo encontrar! ¡Maldicion! Si no existen! ¡Son vanos Mis esfuerzos! ¡Son todos hermanos Que unos á otros se quieren matar!

¡Orientales matando Orientales! ¡Oid y os cause profundo estapor! El hermano á su hermano hoy concluye Con la furia de aquel que destruye Un contrario á quien guarda rencor!

Ah! Y no ven qué á su patria aniquilan Destruyendo sus hijos; no ven! ¡Reparad que ante todo un hermano De la patria es buen ciudadano Que hará falta, quizá, alguna vez!

Olvidando que el bravo enemigo Antes que esto es guerrero oriental Impulsados por negros furoros De la guerra civil los honores Sanguinarios parecen buscar.

¡Son tus hijos ¡oh patria! tus hijos Los causantes de todo tu mal ¿ Ellos solos tu ruina causaron Cuando en sangre fraterna empaparon Este trozo de tierra Oriental!

III

Cuando todas las iras se apaguen Cuando rastros no deje el rencor Cuando todo un sombrío pasado Ya se haya borrado Tras denso crepón.

Cuando antiguas semillas del odio Ya no queden en suelo Oriental Cuando ya tradiciones fatales Causantes de males No existan por más.

Cuando todos tus hijos; oh patria
Al trabajo se entreguen en paz
Cuando unidos estén en abrazos
Que estrechen los lazos
De grata amistad.

Solo entonces verá el Mundo entero
La grandeza del pueblo Oriental
Solo entonces su gloria soñada
Su dicha anhelada
Un hecho será

Solo entonces el Dios de la Gloria
En la inmensa region sideral
Formará con los astros un nombre
Do siempre los hombres
Leerán: Uruguay!

Emilio Frugoni

Navegacion submarina

PROBLEMA RESUELTO

Un distinguido marino chileno ha presentado á su Gobierno, un proyecto obra del ex-profesor de ciencias físicas y naturales de los Liceos del Estado señor Domingo Urzua Cruzat, el cual trata de un nuevo propulsor, sistema hasta hoy desconocido y aplicable exclusivamente á los buques sumergidos.

No es una novedad, ni tampoco será para él la gloria de los submarinos, pues Peral, Huber y otros hicieron los primeros estudios y ensayos, pero nunca han llegado á la perfección, por no poder obviar las serias dificultades que han encontrado para la realizacion de tan maravilloso invento, la que ha resuelto hoy el célebre físico Domingo Urzua y que hará sin duda época en los anales de la marina.

Estos tres grandes problemas, que han sido los tres grandes escollos con que ha tropezado la navegacion submarina, se resuelven de la manera siguiente: desarrollo de gran velocidad, dirección rápida y segura, y visibilidad conveniente.

La primera se obtiene utilizando casi la totalidad de la fuerza desarrollada en el interior del buque exclusivamente para darle impulso, de manera que, disponiendo pr. ej. de una fuerza de 30 caballos de vapor, el resultado obtenido sea el mismo que si 30 caballos tiraran de una cuerda aplicada á la proa de una embarcacion.

La segunda se consigue haciendo obrar el propulsor mismo, como timon, cosa que hasta el dia de hoy ha sido el desideratum de los inventores, pues, hace que se ahorre una gran cantidad de fuerza que se pierde inutilmente con el sisma actual de timones, proporcionando además una dirección más rápida y eficaz.

Ahora bien, lo notable del invento es la originalidad con que se resuelve la 3.ª condición esto es la visibilidad.

Admite este problema dos soluciones: ó dotar al buque de un poder tal que dentro de un limite de vision le permita detenerse con entera seguridad, ó bien aumentar el poder visual por decirlo así, para lograr percibir á tiempo el peligro y poder cambiar de dirección para evitar un choque, que podria ocasionar la pérdida de la embarcacion.

Hasta hoy los reflectores eléctricos, que se han usado en los ensayos ya practica dos por otros inventores, permiten ver con suma claridad, solo á una distancia de poco más ó menos de 100 metros, espacio relativamente corto para poder detener por completo, un buque lanzado á toda velocidad

Por medio de una ingeniosa disposicion del propulsor de que nos ocupamos, el submarino al cual se le aplique, no solo podrá detenerse instantaneamente, sino que tambien podrá andar en sentido contrario con la misma velocidad con que marchaba hacia adelante, sin que por eso cese de ser distinguido con la misma facilidad que antes, lo que produce el efecto de un

buque con dos proas y dos popas, la cual disposición podrá convertirse admirablemente en una poderoso arma de guerra, si se le adopta en uno de sus extremos con un tubo lanza torpedos y en el otro con un poderoso espolón.

Este invento ha sido recibido con gran entusiasmo en la armada chilena y ha sido ofrecido por su inventor como regalo á su gobierno el cual continúa en la prosecucion de los trabajos científicos, para llevarlo cuanto antes al terreno de la práctica.

V. Coppetti.

Programa de Lógica

I

Objeto, utilidad, importancia y division de la Lógica.

Relaciones de esta ciencia con las demas ramas del conocimiento humano.

Datos sicológicos.

II

Examinense los diversos grados de asentimiento.

Calculo de probabilidades y su valor lógico.

Criterio de Descartes: la evidencia. Exámen del «yo pienso, luego existo.»

Criterio de Leibnitz: principio de contradicción.

Criterio de Lammenais: El sentido común

Criterio de la revelacion, etc.

Examinense las razones aducidas contra la legitimidad del conocimiento. Critica especial del excepticismo.

III

Teoría de los nombres. Su influencia en el estudio de la lógica.

Clasificación de los nombres.

Cosas que son susceptibles de ser designadas por los nombres.

IV

Proposición—Naturaleza y función que desempeña la cópula. Clasificación y significacion de las proposiciones.

Proposiciones paramente verbales.
Proposiciones esenciales y accidentales.
Proposiciones reales.—Oposición de las proposiciones.

V

Clasificación.—Predicables.—Género y especies. Realidad de éstas últimas.

Diferencia—Propiedad—Accidente

VI

Definición—Definición completa é incompleta—Descripción—Definiciones de cosas y de nombres. Fundamento y leyes de la definición.

VII

Primeros principios de la lógica. Enumeracion de los mismos.—Principio de identidad.—Leyes del pensamiento.

Identidad, contradicción, exclusión del medio. Primeros principios de la inducción y de la deducción.

VIII

Análisis del silogismo. Figuras, modos y reglas del silogismo. Función y valor lógico del silogismo Axioma del silogismo. Ejemplos.

IX

Demostración y verdades necesarias. Teoría y leyes de la demostración.

X

Concepto y definición definitiva de la lógica. Reseña histórica de esta ciencia.

XI

Del método en general. Su utilidad é importancia.

Análisis y sintesis.

XII

Observación y experimentación. Ventajas de la observación respecto de la experimentación y de ésta sobre aquella.

Sentidos é instrumentos.

Cualidades del observador.

Hechos y su clasificación. Reglas de la observación.—Papel que desempeña la hipótesis en la experimentación.—Inducción y analogía.

Ciencias de observación y ciencias experimentales.

Métodos de concordancia y diferencia. Co-método de concordancia y diferencia.

Métodos de residuos y variaciones concomitantes. Limitaciones de éste último. Pluralidad de las causas y multiplicidad de los efectos.—Ejemplos de los diversos métodos.

XIII

Método deductivo (a) Determinación por una inducción directa de las leyes de la naturaleza (b). Conclusiones derivadas de las leyes simples en los casos complejos (c). Verificación por la experiencia específica.

Explicación de las leyes de la naturaleza. Expónganse los diversos modos de explicación según Stuart-Mell.

Ejemplos diversos de explicación.

Tendencia manifiesta de todas las ciencias, á transformarse en deductivas.

Condiciones necesarias para que una ciencia se considere deductiva.

XIV

Método de las ciencias exactas.

Análisis y método de los géometras. Papel que desempeñan los axiomas y las definiciones en las ciencias matemáticas. Su valor lógico. Razonamiento geométrico. Evidencia matemática.

XV

Método de las ciencias filosóficas, morales y sociales.

Conjunto de reglas que deben observarse en el estudio de cada una de estas ciencias.

XVI

Método de las ciencias históricas.

Testimonio de los hombres. Crítica histórica.—Fuentes de la historia. Valor lógico de la tradición y de los monumentos. Relaciones escritas.

XVII

Háganse aplicaciones prácticas de todos los métodos indicados, y expónganse variados ejemplos relativos á las ciencias á que estos métodos se refieren.

XVIII

Error y sofismas. Causas y origen del error. Errores accidentales

Clasificación de los sofismas. Sofismas de simple inspección ó á priori.

Sofismas de observación, de generalización, de razonamiento y de confusión.

ECOS UNIVERSITARIOS

La distinguida señorita Tula Rovira nos ha enviado una carta como contestación á la que en el número anterior publicó nuestro compañero Baldomero Cuenca.

Nos es absolutamente imposible publicarla á causa de haber llegado á nuestras manos demasiado tarde y por ello pedimos disculpa á la señorita Rovira.

El 17 del pasado falleció minado por la tuberculosis, ese terrible flagelo del siglo XIX, nuestro querido compañero Luis Praderi.

Praderi se distinguió siempre en las aulas por su contracción y laboriosidad en el estudio y supo granjearse la amistad de sus condiscípulos con sus bellas é inapreciables cualidades.

Damos un adios eterno al compañero y al amigo que abandona los mundanos lares y depositamos sobre su tumba estas líneas como recuerdo y tributo al cariño que siempre le profesamos.

En uno de los salones de la Facultad de Matemáticas ha sido colocado ya el retrato del malogrado catedrático Benigno S. Paiva.

Es un justo homenaje que se tributa á la memoria del inteligente profesor.

Hesá efectuado en la clase de Literatura 2.º curso una interesante matinée literaria en la que han tomado parte los señores estudiantes de aquella asignatura.

El resultado obtenido ha sido verdaderamente feliz pues han demostrado muchos jóvenes poseer relevantes cualidades que hubieran permanecido ignoradas á no ser por la plausible idea del Dr. Blixen que ha sido el iniciador de los torneos.

Publicamos hoy algunos de los trabajos más interesantes.